

43. EL PRINCIPAL DESTINO AGRÍCOLA DE LOS INMIGRANTES EXTRANJEROS EN CATALUÑA: LA FRUTICULTURA LERIDANA¹⁻²

JOSÉ DÍAZ DIEGO³

JUAN ANTONIO MÁRQUEZ DOMÍNGUEZ³

JOSÉ MANUEL JURADO ALMONTE³

MERCEDES GORDO MÁRQUEZ⁴

1. Conformación del área frutícola de Lérida

En 1970 Ernest Lluch y Ramón Seró dieron a un libro suyo el nombre con el que definirían el pujante espacio agrícola que se había conformado en torno a la ciudad de Lérida y sus comarcas adyacentes: *La regió fruitera de Lleida*. 20 años antes las tierras del Segriá, Urgell, Pla de Urgell y las Garrigues contaban con minifundios que en rara ocasión superaban las 5 hectáreas y que, como el resto de la agricultura española anterior a la Revolución Verde, estaba en su gran mayoría dirigida al autoconsumo y la comercialización del excedente en los mercados locales. Sin embargo, este sistema no se prolongaría mucho más en el tiempo, pues en los últimos años de la década de los 50 y primeros

1 Este documento recoge parte del trabajo realizado por los autores en la ejecución del proyecto I+D+i *Gestión colectiva de contrataciones agrícolas en origen y sus soportes territoriales en España y Marruecos: propuesta de concatenación de campañas e implicaciones en el codesarrollo*. Dicho proyecto es financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (Ref. CSO2010-18764, 2011-2013) y está siendo llevado a cabo por investigadores de distintas universidades españolas. El “Instituto de Desarrollo Local” (IDL), grupo de investigación de la Universidad de Huelva, es el responsable principal del mismo.

2 Citar como: Díaz Diego J.; Márquez Domínguez, J. A.; Jurado Almonte, J. M.; Gordo Márquez, M. (2013). “El principal destino agrícola de los inmigrantes extranjeros en Cataluña: la fruticultura leridana”. En: Camacho Ballesta, J. A. y Jiménez Olivencia, Y. (eds.). *Desarrollo Regional Sostenible en tiempos de crisis*. Vol. 2, cap. 43, pág. 799-819. Ed. Universidad de Granada, Granada. ISBN 978-84-338-5559-6. [<http://hdl.handle.net/10481/27502>]

3 Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.

4 Universidad de Huelva.

de los 60 el campo de Lérida comenzó a vivir profundos cambios en sus estructuras agroproductivas. Éstos condujeron a buena parte de las comarcas del Poniente catalán a un abandono de su especialización tradicional en olivar, almendral y sementera para introducirse en otra en el que los escasos frutales hasta entonces se fueron imponiendo en el agro meridional leridano, hasta crear en términos económicos “un mercado con personalidad y características propias, un gran mercado económico, en el sentido moderno del término, basado en unos tipos de producción y riqueza propios y bien definidos, con funciones de orden productivo y especulativo” (Porta, 1995:73, traducción propia).

Mucho tuvo que ver en esta transformación tanto el contexto socioeconómico como el desarrollo de las infraestructuras de regadío, así como los cambios en los cultivos. Por una parte, el desarrollo del sector frutícola de Lérida tuvo una fuerte relación con factores como la pérdida de peso relativo de los productos agrícolas no transformados en las economías domésticas, lo que hizo emerger la necesidad de buscar mercados más lejanos, y a la postre más exigentes que los locales. Por otro lado, se produjo un aumento de la demanda laboral en otros sectores económicos, principalmente localizados en Barcelona y su área metropolitana, que atrajo a los que comenzaron a ser excedentes laborales agrícolas por la misma dinámica de modernización mecánica del campo. Se agudizó la desventaja de las rentas agrícolas de explotaciones tradicionales frente tanto a las modernas como al resto de sectores transformadores y de servicios. Aumentó la superficie de las explotaciones agrícolas al mismo tiempo que disminuyó su número, lo que redujo la competencia y posibilitó otras formas organizativas. Todo ello sin dejar atrás la incorporación de España a la Unión Europea y la consiguiente adopción de la Política Agraria Común (PAC), sus líneas de actuación y su filosofía productiva (García et al., 1993). Al mismo tiempo, el desarrollo económico del área metropolitana de Barcelona y su crecimiento demográfico aumentó las demandas de consumo del segundo mercado alimentario más grande de España a apenas 130 kilómetros del área frutícola, con las posibilidades que ello no sólo reportó en cota de mercado, sino las ventajas que ofreció a la hora de comercializar un producto perecedero como la fruta.

Por otro lado, los planes leridanos de riego de la Generalitat de Cataluña dispusieron para esta provincia el 52% de toda la superficie regada de la Comunidad Autónoma, lo que posibilitó la configuración de un espacio de riego que dio lugar al desarrollo de una pujante agricultura intensiva (DAR, 1986; Sabartés, 1993). La primera acequia agrícola leridana data del s. XII y recogía las aguas del Noguera Ribagorzana para llevarlas a Lérida. Esta acequia dio origen al canal de Pinyana, al que le apoyaron después los canales de Urgell (1861) y de Aragón y Cataluña (1906). Ello configuró para Lérida una superficie regable de aproximadamente 140.000 ha (Nolla, 2006). Así, son los embalses a lo largo de los ríos Noguera Ribagorzana, Noguera Pallaresa y Segre, los tres canales anteriormente anotados, las principales obras hidráulicas que, desde la administración pública, posibilitaron el floreciente despegue del área frutícola leridana, especializada ya en fruta dulce. A su vez, la incorporación de variedades más productivas y acordes con los gustos del mercado aumentaron la productividad de las explotaciones y la competitividad económica de las mismas. En este sentido, aunque Lluch y Seró (1970) apuntaron que desde los años 20 se podían rastrear numerosos intentos de introducción de nuevas variedades de cultivos en las especies de manzanas, peras y melocotones, García (1971) sostiene que no fue hasta 1956 cuando la propia dinámica interna y las sinergias del contexto agroeconómico, entre ellas la de

las mejoras de cultivos, hicieron especializarse a la huerta de Lérida definitivamente en la fruticultura.

El área frutícola quedó perfilada y comenzó aquí su expansión geográfica y económica más allá del núcleo primigenio que gravitaba en torno a la ciudad de Lérida, y que casi desde el principio superó las fronteras catalanas para hacerse presente en las comarcas oscenses del Bajo Cinca y la Litera (Sabartés, 1993). En palabras de León Benelbas, la conformación de esta área frutícola “equivale a establecer una ruptura con las formas de producción anteriores, en disponer de unas oportunidades comerciales que superan el propio mercado local, fijar unas alternativas de desarrollo basadas en un número de especies más reducidas (especialización) e incorporar una tecnología y unos avances desconocidos en la estructura tradicional (innovación técnica)” (1981:22, traducción propia).

Así, mientras que las comarcas montañosas del medio centro y norte de Lérida continúan especializadas en ganadería, sobre todo vinculadas a la actividad lechera, las comarcas del sur se consolidan como productoras agrícolas, en las que si bien el olivo, la viña y el almendro siguen teniendo un considerable peso, tanto por su extensión como por su producción y demanda de mano de obra, los frutales sobresalen en importancia geográfica, económica y laboral. En definitiva, la geografía frutícola leridana se especializó dejando atrás los manejos tradicionales e incorporando a sus plantaciones nuevas variedades de cultivo, nueva maquinaria agrícola y nuevos sistemas de riego. Se convierte así en una agricultura capitalizada, donde el factor trabajo disminuye en importancia ante el factor capital y se trasmuta en lo que en la época venían conformándose como polos o áreas de especialización agrícola con más o menos raigambre en la historia agraria regional. Ejemplos de ello son la horticultura de Almería y Murcia; la cereza de Cáceres; el olivar de Jaén y Córdoba; el viñedo de La Rioja, Burgos, Valladolid y Zamora al norte y de Ciudad Real más al sur; el naranjal de Valencia; la fruticultura tropical de Granada o la fresa de Huelva, entre otros.

Lluch y Seró (1970) apuntaron la génesis de la zona frutícola leridana en cuatro municipios, todos basculando hacia la capital de la provincia: Sudanel, Torres de Segre, Balaguer y Lérida. Años más tarde Sabartés (1993) hablaba de un área que ya se había extendido hasta alcanzar a 95 municipios en 1989. Esta área de cultivos de fruta dulce tenía un radio aproximado de 35 kilómetros y sus contornos quedaban establecidos geográficamente por la posibilidad de regadío. Así, el perímetro frutícola llegaba en su parte occidental hasta los primeros accidentes montañosos del Prepirineo al norte y los límites del plan regante del canal de Aragón y Cataluña, en la comarca aragonesa de la Litera, al oeste y noroeste. Su límite sur lo constituía el margen izquierdo del río Cinca a un lado y la zona de secano de las Garrigues al otro. Finalmente, su parte oriental la delimitaban las tierras regables del canal de Urgell, al este y al noroeste.

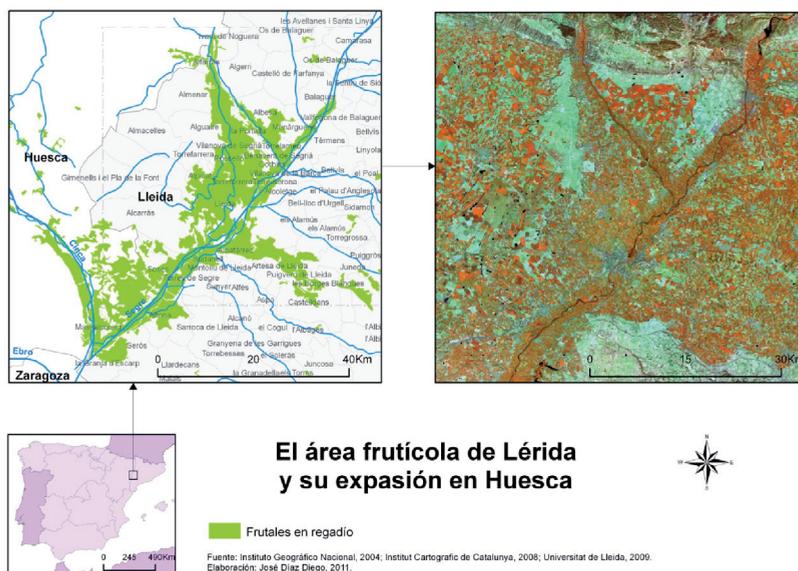
Ya a mediados de la década de los 90, las 5 comarcas que hoy conforman el corazón de la región frutícola de Lérida estaban significativamente vinculadas unas y totalmente otras a estos cultivos leñosos. En 1996 en la comarca del Segriá los cultivos frutales de pera, manzana y melocotón se imponían ya como subsector dominante dentro de la agricultura, adelantando a cultivos tradicionales como los cereales de grano y las especies forrajeras (Allepuz, Mir y Sala, 2001). Las extensiones de regadío sobrepasaban a las de secano y se consolidaba el régimen de propiedad por encima del de arrendamiento o aparcería en la tenencia de la tierra. En el Segriá, los cultivos

leñosos de regadío aportaban dos terceras partes de la producción agrícola comarcal y se configuraban como la base económica para el desarrollo de la industria agroalimentaria leridana que, en lo tocante a volumen económico y productivo, comenzaba a destacar en el panorama nacional y europeo. En el Pla de Urgell empezaban a despuntar también los cultivos de pera y manzana, si bien compitiendo aún en importancia económica con el almendral y los cultivos herbáceos de regadío. Por su parte, en el Urgell, si bien el 72,3% de la superficie cultivada era de secano, principalmente destinada al cultivo de cebada, en la superficie regada sobresalían los frutales. En esta comarca, con menor productividad por hectárea, el empresariado frutícola comenzaba a decantarse por un producto asociado a marcas de calidad. En la Noguera, el secano continuaba suponiendo la mayor parte de la superficie cultivada, principalmente la cebada y el trigo, pero detrás del almendro los frutales aparecen como principales cultivos leñosos. Y finalmente, una situación similar era vivida en las Garrigues, donde los frutales ya habían aparecido para configurar explotaciones industriales, si bien seguían compitiendo no sólo con cereales y almendrales de secano, sino también con una importante superficie de olivar y viñedo que aún hoy en día persiste.

En la actualidad, el cultivo de frutales se hace presente en la práctica totalidad de municipios de las comarcas del Segriá y el Pla de Urgell; es numeroso en la Noguera, el Urgell y las Garrigues; y puede localizarse también en las comarcas del Pallars Jussá, el Alto Urgell y el Pallars Sobirà. Aun con esta amplia distribución geográfica y salpicada en su zona occidental por cultivos forrajeros de regadío, la fruticultura leridana continúa concentrada en torno a la capital de la provincia, dibujando un área flanqueada por los cauces de los ríos Cinca, Segre y Noguera Ribagorzana, las elevaciones montañosas del Prepirineo y las tierras de secano de las parcelas a donde no llegan los planes de riego (Figura 1).

En relación con el tamaño de las explotaciones, si bien la tendencia marcada desde muy pronto fue la de la concentración de las fincas para aumentar su tamaño (INDESCAT, 2003), las pequeñas explotaciones tienen aún un peso fundamental en la producción leridana. Según los datos de la última estadística oficial que ofrece información a nivel de explotación, el Censo Agrario de 1999, la mayor parte de las mismas se sitúan entre las 5 y las 10 ha (17,33% del total) y las 10 y las 20 ha (18,65% del total). Éstas suman casi 8.500 explotaciones, abarcan más de 91.700 ha del agro leridano y concentran los mayores índices de aprovechamiento agrícola útil, en torno al 87% de la superficie de la explotación (INE, 2003). Son las explotaciones donde la agricultura intensiva cobra todo su sentido y tanto la superficie como los recursos se optimizan en pro de la rentabilidad de la finca, pues producción y economía familiar coinciden en una elevada proporción de los dueños de estas suertes.

FIGURA 1



2. La fruticultura leridana hoy

La industria agroalimentaria de Lérida es sin duda el principal sector económico de la provincia. Dentro de él, tanto el sector ganadero como el agrícola y el de transformación cumplen, a su manera y en su lugar, funciones de motor de desarrollo socioeconómico de las comarcas donde se localizan. Tanto las cabañas porcinas como la empresa transformadora y los frutales, los olivares, las viñas y en menor medida el almendral, componen un complejo puzzle primario y secundario que, por su diversificación, introduce en la propia dinámica productiva leridana un elemento competidor y, sobre todo, de estabilidad económica.

Directamente relacionados con la producción frutícola, tanto el subsector de la transformación como el de los viveros han permitido amortiguar la competencia en producción en fresco que han introducido en el mercado europeo países de nueva incorporación como Hungría o Polonia. Los viveros leridanos, especializados en especies de frutales, producen anualmente alrededor de 3.000.000 de plantones, lo que supone aproximadamente el 30% del total nacional. A su vez, la empresa transformadora y su importante desarrollo y consolidación en la última década ha reducido los riesgos de la venta en fresco y abierto a los agricultores la oportunidad de redirigir parte de su producción (sobrante o malograda) a la elaboración de zumos o concentrados alimenticios, en empresas como SAT Nufri, Indulleida, Moleva o Alpsa, entre otras (Nolla, 2006). No obstante, los agricultores suelen recurrir a esta vía en última instancia, pues los precios para transformación son siempre menores que para venta

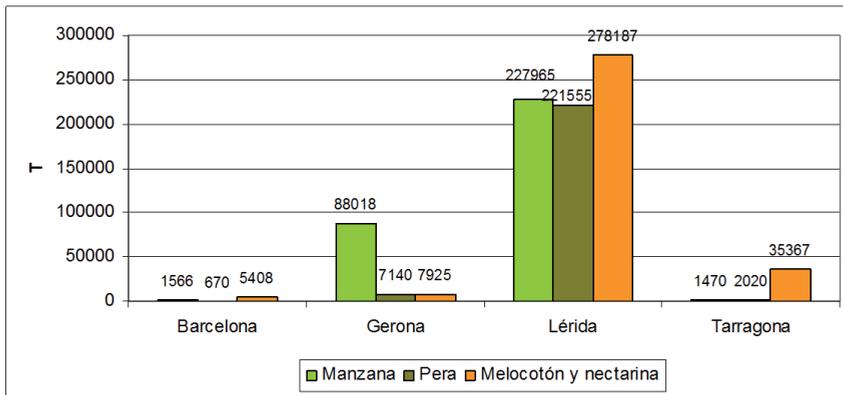
en fresco, y el control del mercado, casi monopolio, ejercido por alguna de las anteriores firmas consigue mantener en mínimos dichos precios:

“Después de la piedra [granizo], lo que nos queda es vender la fruta a lo que nos quieran dar por ella, para zumo o cosas así. Que no es venderla, que es prácticamente regalarla, porque en el precio nosotros [agricultores] no decimos nada. Como saben que o se la damos por cuatro pesetas o la tenemos que dejar en el campo, pues se aprovechan, porque son pocos y están de acuerdo entre ellos. Y la damos, por nada, por no tirarla”.

Payés⁵, 62 años, Alcarrás (Lérida), agosto de 2009.

Aun así, el elemento dinamizador y justificador tanto de viveros como de transformadores continúa siendo la potente fruticultura de la provincia y la región. Lérida cuenta con una superficie cultivada de frutales dulces que ronda las 38.500 ha. Esta cifra, junto a sus producciones, hace de la provincia catalana el área frutícola más importante de Cataluña (Figura 2), de España y la segunda de la Unión Europea, por detrás de Italia.

FIGURA 2. PRODUCCIÓN FRUTÍCOLA DE CATALUÑA, 2010



Fuente: DAR, 2010a. Elaboración: Díaz Diego, 2011.

3. La pera

En lo tocante a su especialización, los agricultores leridanos han concentrado sus esfuerzos e iniciativas en la producción de melocotones, manzanas y peras, siendo de especial importancia esta última pues, aunque en Lérida no es el principal cultivo en producción por toneladas (lo superan el grupo de melocotones y nectarinos y las

⁵ Término catalán que se aplica al campesino o agricultor. También se utiliza en las Islas Baleares.

manzanas), supone la mayor superficie de peral de España, con prácticamente 11.500 ha en plantación (MARM, 2009). Sólo compite con Lérida la provincia de Zaragoza, si bien muy de lejos, sin llegar a una cuarta parte de la superficie leridana de peral y sólo en lo que a pera blanquilla se refiere. En el total de variedades, Zaragoza queda ya muy atrás con apenas 2.737 ha, frente a las 12.079 de Lérida.

Si bien esta producción a ambos lados de la franja puede suponer una competencia territorial, o al menos en lo que de administrativo tiene el territorio, debe enfocarse más bien como una especialización que va transfiriéndose por contacto desde el mismo área frutícola de Lérida. Como se ha apuntado con anterioridad, casi desde un principio la geografía frutícola leridana superaba sus fronteras para ir configurando espacios de moderna fruticultura en el sureste de Huesca primero y en el este de Zaragoza después. Responde pues, esta importancia de perales zaragozanos, a la dinámica agroproductiva de Lérida.

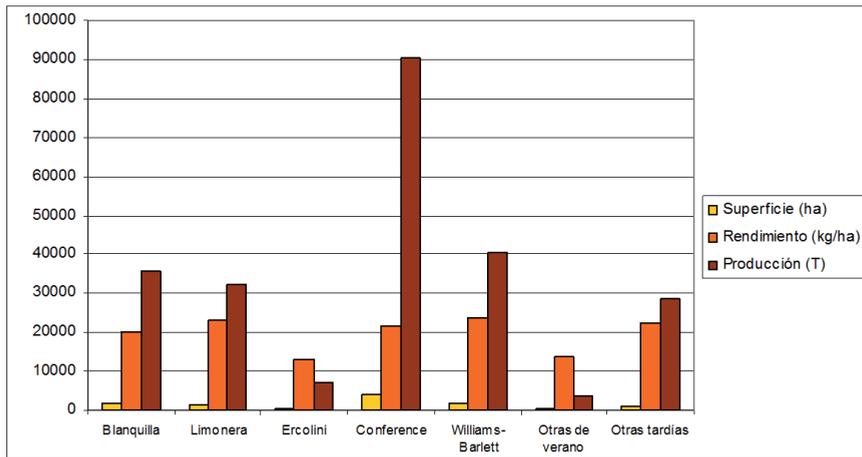
En relación con las variedades de cultivo, Nola (2006) apunta que en 1920 comenzaron a despuntar las variedades blanquilla y limonera con una finalidad más comercial de la que habían tenido en épocas anteriores. Con posterioridad, en la década de los 50, se abrió el abanico varietal y empezaron a introducirse otras variedades como mantecosa, castell, canyella, colorada de julio, tendral, roma y santa maría. En los 60 aparecieron williams, barlet, buena luisa, devoe y alejandrina. En los 70 se introdujo ercolini y en los 80 conference. En la actualidad y tras varios rejuvenecimientos de parcelas cuyos árboles en los 90 superaban ya los 15 años, la variedad más extendida y que mayor producción aporta a la campaña leridana es conference, seguida de blanquilla y limonera. En las últimas campañas agrícolas, ha aumentado la superficie de las variedades conference y williams-barlett, además de limonera y ercolini, disminuyendo ligeramente la variedad blanquilla (DAR, 2010a). Junto con su superficie, blanquilla ha disminuido igualmente en producción, en torno al 37% con respecto a campañas anteriores.

Además de por accidentes meteorológicos como los que se expondrá más adelante, el descenso en la producción de peras blanquillas se ha debido al millar de árboles de esta variedad arrancados en años anteriores por los agricultores, debido al difícil control de su vigorosidad, complicado a su vez por la prohibición de uso de cloro carbonados en 2001. También existen varias fincas en pleno rejuvenecimiento varietal, lo que, al contar con su menor productividad natural, explica el cierto descenso.

La variedad limonera ha aumentado en torno al 17% con respecto a campañas anteriores debido principalmente a su estabilización en hectáreas de cultivo y a la buena respuesta de los árboles en el año en curso. Por su parte, ercolini también ha aumentado su producción en un 6%, aunque es de las más afectadas por las inclemencias primaverales dada la precocidad de su floración. Conference ha recuperado la caída que produjo en 2009 debido más que a un aumento de la productividad, a unas mejores condiciones meteorológicas durante su floración. De cualquier forma, se preveía un mayor aumento de la producción de esta variedad americana dado el elevado número de nuevas explotaciones que la cultivan, pero se está registrando una disparidad en la productividad por hectárea en las diferentes parcelas, lo que ha retrasado por el momento la estabilidad en la predicción de sus índices. Al igual que conference, williams-barlett ha aumentado su producción debido a las mejores condiciones del tiempo durante su primera floración. En las variedades de verano se han conseguido también aumentos productivos, moderados en el caso de castell, moratini, magallona,

etrusca, tosca, delbard premiere o precoce de fiorano, y más elevado en devoe. En relación a las variedades tardías, hay que apuntar que precios bajos en anteriores campañas han hecho que un numeroso grupo de agricultores arrancaran sus plantaciones y las sustituyesen por otras. Aun así la producción ha sido más baja de lo esperado en el caso de alejandrina, mientras que el resto ha respondido a productividades propias de este grupo de peras, entre ellas decana de comice, passa crassana, grand champion o flor de invierno (Figura 3).

FIGURA 3. CIFRAS DE LA CAMPAÑA DE PERA POR VARIEDAD EN LÉRIDA, 2010



Fuente: DAR, 2010b. Elaboración: Díaz Diego, 2011.

Además de con las tendencias de mercado, la disminución de algunas variedades, como blanquilla, está directamente relacionada con la meteorología y la edad de sus árboles. En este sentido hay que destacar que la fruticultura leridana está muy marcada por la inestabilidad de los meses en que los frutales florecen, por un lado, y maduran su fruto, por otro, lo que depende de la zona (latitud) y de la variedad cultivada. Cuando fuertes lluvias o granizadas malogran la flor, el fruto o incluso dañan seriamente al árbol, muchos agricultores aprovechan para cambiar los dañados o los más viejos por otros más jóvenes, y en muchos casos de otra variedad. Se hace en ese momento porque no hay mejor ocasión para cambiar un árbol que una vez que de él no se espera cosecha ese año.

La situación descrita ocurre en periodos de fuertes accidentes meteorológicos, como los vividos en 2008. El invierno de aquel año fue seco y frío, favoreciendo el reposo de los frutales. Sin embargo la primavera estuvo repleta de días de lluvias fuertes, viento, heladas y granizo, lo que malogró en algunos casos hasta el 50% de la fruta de las parcelas más afectadas. Por ejemplo, el 5 y 20 de marzo y el 14 de abril se registraron temperaturas matinales por debajo de los 0° C. El 10, 17 y 18 de abril granizó en el Segriá, el Pla de Urgell y la Noguera. La granizada del 24 de mayo afectó de nuevo al Pla de Urgell y la Noguera, lo que supuso pérdidas en más de 114 ha de peral. La

granizada del 1 de junio afectó a más de 1.559 ha de estos perales, en fincas de Lérída, Butsènit, Copa d'Or, Vilanova de Segrià o Castellldans, entre otros. Otras granizadas y tempestades cuya importancia condicionó la producción final de peras en el Poniente catalán se dieron los días 2, 3, 16 y 27 de junio, y 11 y 12 de julio (DAR, 2008a). No obstante, ninguna de ellas causó los daños del vendaval del 31 de julio de 2009, cuyo granizo y rachas de viento superiores a los 100 km/h dañaron una extensión de más de 18.000 ha de frutales en producción, localizadas en los municipios de Lérída, Alpicat, Alguaire, Corbins, Vilanova de Segrià, La Portella y Torrefarrera i Roselló, entre otros (elPeriódico.com, 2009a) (Figura 4).

FIGURA 4. A LA IZQUIERDA, PAYÉS RETIRANDO GRANIZO DE LA MALLA PROTECTORA. EN LA PARTE SUPERIOR DERECHA, GRANIZO Y NECTARINAS DERRIBADAS POR LA GRANIZADA. EN LA PARTE INFERIOR DERECHA, MANZANAS MALOGRADAS POR EL GRANIZO



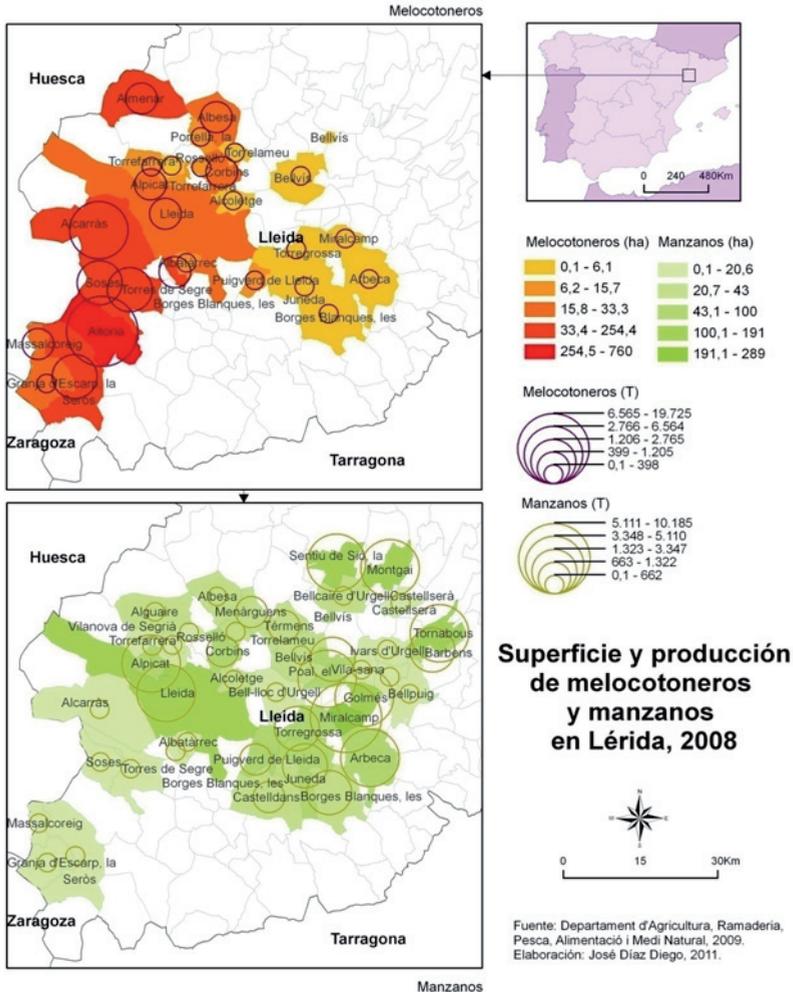
ARCHIVO: DÍAZ DIEGO, 2009.

4. El melocotón

En lo que refiere al grupo de melocotones y nectarinas, Lérída cuenta con unas 14.000 ha de superficie cultivada, localizadas principalmente en la comarca del Segrià, además de en las del Pla de Urgell y el Urgell (Figura 5). De estas plantaciones en torno al 98% están en regadío (MARM, 2009). El resto de melocotoneros responde a un cultivo histórico en tierras leridanas, especialmente en la conocida como “huerta de Lérída”, que si bien no son cultivados en secano por completo, no tienen asociado ni regadíos industriales ni otros sistemas más allá de las tradicionales formas de riego a manta o por inun-

dación cuando la insolación y temperaturas del estío así se lo aconsejan al payés. Quiere decir esto que el 98% de la superficie del melocotón en regadío no es sino la superficie destinada finalmente a producción intensiva, es decir, la práctica totalidad de su cultivo. En lo que a importancia nacional se refiere, el grupo de melocotoneros y nectarinos de Lérida supone una de las mayores superficies de estos cultivos en España. Le siguen las provincias de Murcia, con 13.132 ha, Huesca, con 5.136, Zaragoza, con 4.508, Valencia, con 4.081, Badajoz, con 3.407 y Sevilla, con 3.295 (MARM, 2009).

FIGURA 5



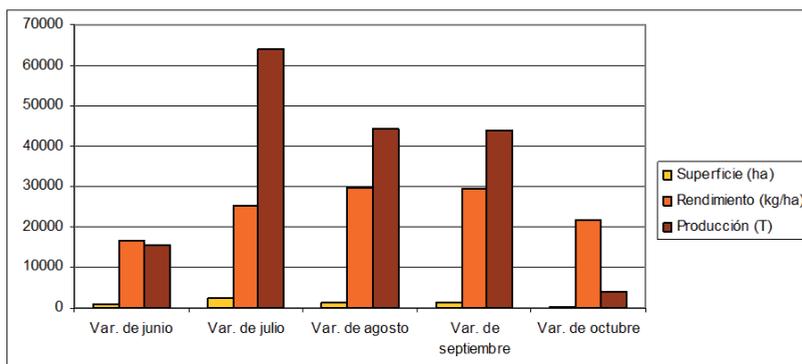
En este sentido, al aumentar la escala provincial continuamos observando un gran área productiva conformada por Lérida, Huesca y Zaragoza, a la que podrían sumarse, por su alto número de hectáreas, Teruel y Tarragona. Esta región melocotonera del noreste de España cuenta con unas 28.500 ha en cultivo (40% del total nacional),

alejándose de los que se conferirían entonces como polos periféricos y más aislados territorialmente, tales como Murcia y Valencia o Sevilla y Badajoz. Su capacidad de liderazgo dependerá finalmente de las estrategias político-territoriales seguidas y su escala de concreción: provincial, autonómica o regional.

Cuando de variedades se habla, el melocotón y el nectarino son cultivos mucho más diversos que, por ejemplo, la pera. En los años 40 del siglo XX, Lérida contaba ya con variedades que, aún relacionadas con la fruticultura tradicional, se perseguía de ellas rendimientos más intensivos, como bienvenido, amarillo de agosto, amarillo de septiembre, gallur, san lorenzo y sudanell. Estos dos últimos fueron los de mayor difusión y cultivo en los años 50. La década de los 60 vio como se introdujeron las especies americanas y las siguientes décadas de los 70 y los 80 cómo fueron ocupando más y más hectáreas en el puzzle frutícola. Hoy el número de variedades es tan elevado que a la hora de llevar a cabo análisis de carácter macroestadístico es necesario dividirlos por grupos varietales.

Así, el principal indicador homogeneizador de las variedades de melocotón suele ser el mes de su recolección y, por tanto, la agrupación más habitual es la de variedades de junio, de julio, de agosto, de septiembre y de octubre (Figura 6). Entre otros, en las variedades de junio se incluyen las de carne amarilla como rich may, rich lady, ruby rich, royal gem, may cresta, royal glory, spring lady o crimson lady. En las variedades de julio la diversidad es mayor y se incluyen tanto ejemplares de carne amarilla (top lady, summer rich, rome star, sweet fire o elegante lady) como de carne blanca (fidelia y maría blanca) y pavías (babygold 6, catherin, groc de l'escola, romea o carson). Entre las variedades de agosto encontramos también melocotones de carne amarilla (top lady, merry o henry, ryan's sun o summer lady), de carne blanca (michelini e imperio) y pavías (mountain gold, andros sudanell, 58GC76, babygold 8 o babygold 9). El grupo de septiembre es algo más reducido aunque también incluye variedades amarillas (tardibelle y roig d'albesa), blancas (gladys) y pavías (campiel, miraflores, manolito, sant ramón y roig de l'escola). Finalmente, el grupo más reducido es el de octubre, que cuenta con pavías como jesca, evaisa o calante, entre otras.

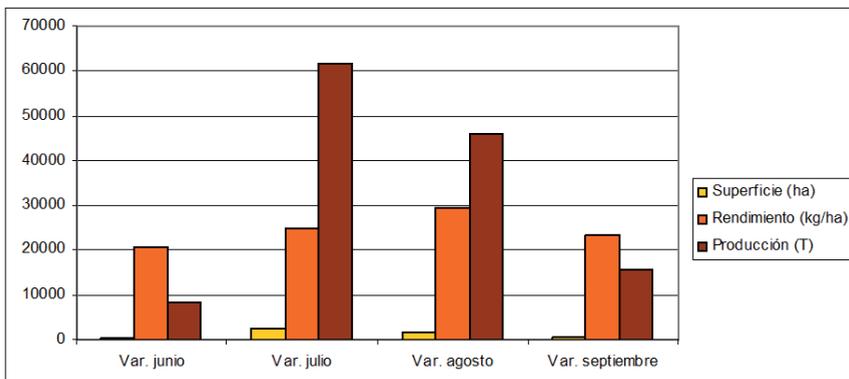
FIGURA 6. CIFRAS DE LA CAMPAÑA DE MELOCOTÓN POR GRUPO DE VARIEDADES EN LÉRIDA, 2010



Fuente: DAR, 2010c. Elaboración: Díaz Diego, 2011.

Tal como los melocotones, las nectarinas tienen también una amplia gama de variedades que las hace necesariamente objeto de clasificación por meses de maduración (Figura 7). Entre las de junio podemos encontrar las variedades jade y snow queen. En las de julio se incluyen las variedades fantasía, flavour giant, nectaros, flavortop, ambra, honey blaze, gardeta, big orange, fire top, emeraude, early giant, flavor giant, nectarparle y magique. En agosto maduran nectarinas nectareine, venus, honey royal y nectaroyal; y en septiembre ejemplares autum free, fairlane, max 10, nectalady, albard, caldesi 2020, topace y silver late. En las últimas campañas se han estado incorporando nuevas variedades como oriola, subirana o mesembrine para conseguir frutos de morfología plana (DAR, 2008a).

FIGURA 7. CIFRAS DE LA CAMPAÑA DE NECTARINAS POR GRUPO DE VARIEDADES EN LÉRIDA, 2010



Fuente: DAR, 2010c. Elaboración: Díaz Diego, 2011.

Con oscilaciones más o menos marcadas, el cultivo de melocotones y nectarinas en el área frutícola leridana ha registrado un incremento paulatino desde 1984. Aun con años de descensos en los niveles de producción, como los que se registraron a comienzos y mediados de los 90, la producción ha marcado una evolución positiva hasta su máximo, alcanzado en 2010, con más 303.600 Tm. (25% del total nacional). Estos máximos se han conseguido gracias a índices de crecimiento de producción que han estado prácticamente las últimas 4 campañas por encima del 10% con respecto a las anteriores (DAR, 2010c).

5. La manzana

La manzana supone el tercer pilar de la fruticultura de Lérida, localizadas la mayor parte de sus plantaciones en municipios de las comarcas del Pla de Urgell, el Urgell y la Noguera (Figura 5). Como para el caso de la pera, el área frutícola de Lérida es la mayor productora de manzanas de Cataluña y de España, si bien su peso ha ido reduciéndose significativamente. En 2005, la extensión de manzanos en Lérida

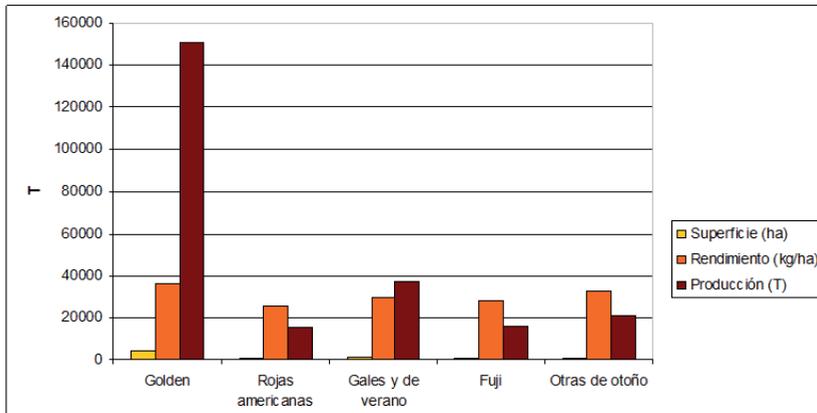
ocupaba algo más de 10.000 ha; en 2007, esa cifra descendió hasta las 9.500, para reducirse nuevamente hasta las 8.000 en 2008, y finalmente hasta las 7.270 en 2010 (DAR, 2008a y 2008b; MAPA, 2007; MARM, 2009). Aun con este marcado descenso, Lérida sigue siendo la principal productora nacional con casi 250.000 Tm. anuales.

En extensión de cultivo, a Lérida le siguen Asturias, con más de 5.770 ha de manzano, Zaragoza con casi 2.900, Gerona con algo más de 2.500 y La Coruña con algo menos de esa cifra (MARM, 2009). No obstante, en lo que a rendimiento se refiere, el mapa es un poco más diverso, pues aquí no importa tanto la superficie ni la producción total, en la que las anteriores provincias tienen parecida proporción, sino el manejo agronómico, la calidad de los suelos y las aguas, las variedades cultivadas y la edad de los árboles. Éste es el caso de Gerona, cuyas replantaciones en las últimas campañas han situado sus manzanos como los más productivos de España, con algo más de 37.600 kg/ha, por delante de Lérida, con 33.700, La Rioja, con 30.755, o Barcelona, con 27.581 kg/ha (MARM, 2009).

Como sucede con la pera y el melocotón, la geografía de la manzana dibuja entorno al área frutícola de Lérida la principal zona productora de España. Las provincias de Lérida, Gerona, Huesca y Zaragoza suman más de 14.800 ha y unas 441.200 Tm. de producción. Esto representa el 44,4% de la superficie de manzano de España y asciende al 63,7% de su producción. Esta región frutícola sólo cuenta como competidor potencial con la que podrían conformar Asturias y Galicia, con aproximadamente 10.600 ha de superficie cultivada y 132.600 Tm. de producción. La ventaja estriba en el fin último del producto, muy volcado a la venta en fresco de la región noreste y a la fabricación de sidra de la del noroeste.

En cuanto a las variedades de manzanas, las primeras variedades que comenzaron a explotarse intensivamente aparecieron en los años 40 del siglo XX y fueron ciri roig, ciri groc, camuesa, verde doncella y manyaga. En los 50 hicieron acto de presencia starring delicious y la que se convertiría en referente principal de la manzana para consumo en fresco: americana golden delicious. En los 60 se incorporaron belleza de roma, king davis y jonathan. De aquí en adelante se continúan ampliando las variedades pero centrandos los esfuerzos en injertos que mejorasen el grupo de las golden y las gala. En la actualidad existen 5 grupos destacados de manzanas en Lérida: golden, rojas americanas, gales y de verano, fuji y otras de otoño (Figura 8). Entre las golden encontramos golden delicious, golden smoothee, golden reinders, golden crielaard o belgolden. En el grupo de las gala se incluyen mundial gala, royal gala, galaxy, brookfield gala, gala schnitzer, ozark gold o akane. Las fuji llevan en Cataluña unos 10 años y se componen de fuji kiku, fuji raku, fuji chofu 2 o fuji nagafu 3. Y entre las variedades de otoño, las más diversas, encontramos granny smith, belleza, reinetas (reinetas grises de Canadá, reineta verde y reina de reinetas) o pink lady, con un importante incremento en las últimas campañas (DAR, 2008b).

FIGURA 8. CIFRAS DE LA CAMPAÑA DE MANZANA POR GRUPO DE VARIEDADES EN LÉRIDA, 2010



Fuente: DAR, 2010d. Elaboración: Díaz Diego, 2011.

Como se puede observar en la Figura 8, el grupo golden es el más cultivado, el que mejor rinde y el que más produce de todos los que se hacen presentes en la fruticultura leridana. A las golden les siguen las variedades de verano y después en extensión las rojas americanas, aunque su menor productividad hace que en producción por toneladas les adelante el grupo de las de otoño. En último lugar, tanto en superficie como en producción, está la fuji.

Las cifras de las variedades golden van acompañadas de un incremento comparativo con campañas anteriores, en previsiones que apuntan aumentos de hasta el 24% con respecto a campañas anteriores. Sin embargo las que más han crecido en producción han sido las rojas americanas, cuyos precios están haciéndolas introducirse con facilidad en el mercado nacional y europeo y darles salida con cierta facilidad.

6. Algunas ventajas estratégicas de Lérida

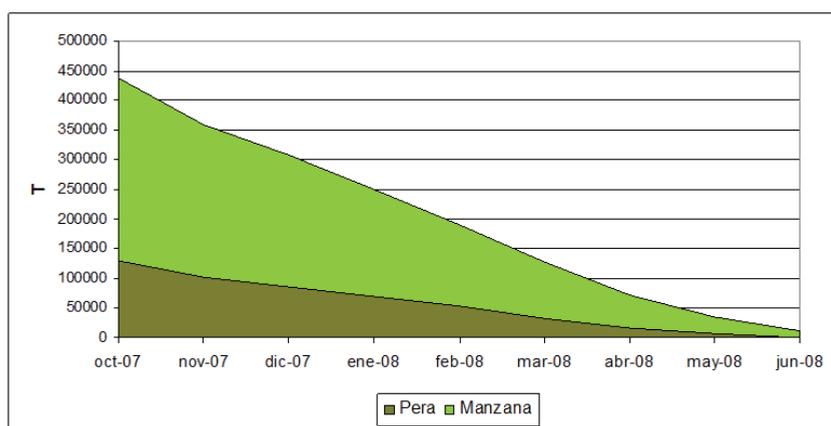
Para sacar ventaja comercial, el área frutícola de Lérida cuenta con características ambientales, agronómicas y técnicas que son difícilmente rastreables en otras provincias españolas. Por un lado, su geografía puede dividirse en tres zonas (norte, centro y sur) que aportan a la cadena productiva variedades y cultivos frutales en distintas épocas del año y de forma escalonada, comenzando por las más tempranas al sur y terminando por las más tardías al norte. A ello contribuyen, además de la latitud, sus suelos calizos (tierras pardas y suelos grises) y sus rangos de altitud, que se sitúan por debajo de los 200 metros en las tierras bañadas por el Segre y ascienden con suaves pendientes hasta aproximadamente los 500 metros que alcanzan algunas explotaciones del noroeste del Segriá, la Noguera o Urgell (MAPA, 2005). Igualmente favorecen esta zonificación tanto sus regímenes de pluviometría, que se sitúan entre los 400-600 mm en la zona sur y norte y los 300-400 en la zona centro, como sus temperaturas medias anuales, que superan los 15 °C en las comarcas del Segriá y las Garrigues y disminuyen hasta los 14 °C más al norte, en las comarcas de

Urgell, Pla de Urgell y la Noguera (SMC, 2004). La combinación de ambos factores genera en esta área un clima mediterráneo continental occidental con una amplitud térmica entre los 17 y 20 °C que permite disfrutar a los frutales de un régimen de frío en invierno y temperaturas estivales para una correcta maduración del fruto (SMC, 2005, a partir de Martín-Vide, 1992).

Por otro lado Lérida, si bien se ha especializado en fruticultura, no tiene una superespecialización de cultivo, sino que descansa sus producciones sobre distintas especies de fruta dulce, ocupando más nichos de mercado y disminuyendo riesgos derivados de fluctuaciones en la demanda o la emergencia de nuevos territorios competidores. Directamente relacionado con la segunda ventaja, encontramos el esfuerzo empresarial por aumentar la capacidad frigorífica. Esta estrategia es clave a la hora de afrontar la comercialización de un producto perecedero. Una mayor capacidad frigorífica permite a las grandes empresas y asociaciones de empresarios del sector tener un mayor poder decisorio en las negociaciones, tanto con los agentes intermediarios como con los destinos finales, tramos en los que se pierde la mayor parte del valor añadido. A ello hay que añadir que frutas como las manzanas, las peras o los melocotones, al contrario que por ejemplo la fresa de Huelva, tienen una mayor resistencia morfológica y organoléptica en el tiempo, que a su vez se prolonga con el frío, lo que podría ser leído sin duda como indicador de un mejor comportamiento de mercado.

Así, las diferentes franjas de producción (temprana, de temporada y tardía), la resistencia de la fruta a su transporte y menor precocidad de envejecimiento, y finalmente una capacidad frigorífica cercana a los 2,5 millones de m³ (Molla, 2006) hace que los empresarios leridanos puedan jugar con la baza de poner en el mercado o retener stocks en cámaras frigoríficas, que en meses de primavera y justo antes de comenzar la nueva campaña superan las 33.000 Tm. de peras y casi las 95.000 Tm. de manzanas (Figura 9). De esta forma es posible no sólo mantener altas cotas de mercado nacional, sino competir en el exterior, con exportaciones en aumento desde hace más de 10 años, contando como principales clientes a Francia, Alemania, Italia, Portugal, Reino Unido, Andorra, Holanda, Estados Unidos, Bélgica y Rusia (CCL, 2007).

FIGURA 9. STOCK ENTRE CAMPAÑAS DE PERAS Y MANZANAS EN LÉRIDA



Fuente: DAR, 2008a. Elaboración: Díaz Diego, 2011.

7. Implicaciones laborales de la fruticultura leridana: los temporeros extranjeros

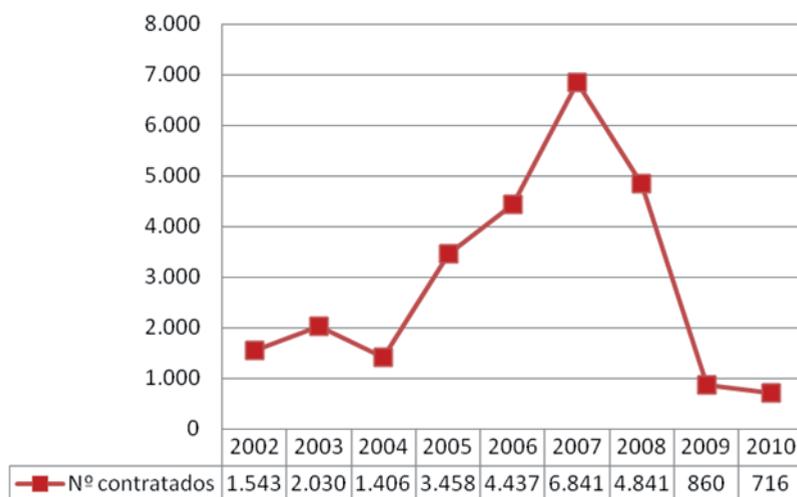
La recolección de la pera, manzana y melocotón, y en menor medida también de la cereza y ciruela, genera un volumen de trabajo tal que hacen que la campaña de la fruta de Lérida sea considerada un “cultivo social” (FTA-UGT, 2008: 594). Dicha consideración se viene acentuando con la intensificación que está teniendo lugar en la fruticultura leridana, tanto por la extensión de la superficie en regadío como por la incorporación de nuevas variedades más productivas.

A tenor de lo expuesto en los epígrafes anteriores, las necesidades de mano de obra se concentran entre los meses de mayo a octubre, siendo especialmente importantes en los meses de agosto y septiembre, dado que es en esas fechas cuando los frutales alcanzan su pico de producción. A parte de las tareas de recogida existen otras labores, tanto en el campo como en los almacenes, que van a generar un volumen de empleo considerable: mantenimiento, desinfección, plantación, poda, envasado y etiquetado, etc. Destacar que las faenas en el campo son desempeñadas básicamente por hombres, mientras que el trabajo en los almacenes es desarrollado por mujeres en un porcentaje superior al 70% (FTA-UGT, 2008).

La mano de obra autóctona se ha mostrado insuficiente para atender todas estas tareas, de ahí que en torno a este tejido productivo se haya aglutinado también un volumen importante de jornaleros extranjeros, bien procedentes de otros puntos de la geografía española, bien traídos expresamente desde otros países mediante los contratos en origen⁶ (Figura 10). De hecho, la provincia de Lérida viene siendo, tras la onubense, la segunda que más temporeros recluta por esta vía (Gordo, 2009a; Márquez, Gordo y García, 2009). Es más, el territorio leridano fue el primero en ensayar esta modalidad contractual allá por el año 1999, cuando el sindicato de agricultores Unió de Pagesos la utilizó para contratar a 35 hombres de origen colombiano para la campaña de recogida de la fruta (Gabinet d'Estudis Socials, 2002). Desde entonces estos nacionales son los más demandados por los agricultores, marcando una clara deferencia con las preferencias de los empresarios onubenses, que inicialmente se decantaron por las mujeres de la Europa del Este, polacas primero (Gordo, 2009b), y rumanas después (Gordo, 2008), y ahora se limitan a las marroquíes (Gordo, 2011).

6 Agradecer a Francesc Sales Piñero, Jefe de la Dependencia de Trabajo e Inmigración de la Subdelegación del Gobierno en Lérida, la información facilitada sobre contratos en origen de temporada en esa provincia.

FIGURA 10. EVOLUCIÓN DE LOS EXTRANJEROS CONTRATADOS EN SUS PAÍSES DE ORIGEN PARA PARTICIPAR EN LAS ACTIVIDADES AGRÍCOLAS LERIDANAS DE TEMPORADA



Fuente: Dependencia de Trabajo e Inmigración de la Subdelegación Gobierno en Lérida, 2011. Elaboración: Gordo, 2011.

La actual coyuntura socioeconómica, y el hecho de que la política de inmigración española condicione la entrada de nuevos efectivos laborales a la situación nacional de empleo, explican por qué en los últimos años se viene reduciendo el número de personas contratadas en sus países de origen. La prioridad ahora pasa por dar empleo a la población residente en España. A modo de ejemplo citar que el Área de Ciudadanía i Immigració del Consell Comarcal del Segrià (2010), en la provincia de Lérida, llevó a cabo durante el mes de abril del año 2010, en colaboración con los Servicios Sociales de la Comarca y los ayuntamientos de Aitòna, Seròs y Torrefarrera, el Projecte pilot de sessions formatives a empreses i cooperatives per a aturats del territori⁷, destinado a la campaña de la fruta. Esta iniciativa trataba de plantear un modelo alternativo de formación para la inserción laboral, especialmente diseñado para los actuales momentos de estancamiento económico. Se dirigía a personas preferentemente residentes en los municipios señalados, la mayoría extranjeros en paro o que nunca antes habían trabajado (mujeres reagrupadas). El objetivo de las sesiones era poner en contacto a los empresarios con los posibles trabajadores, que se conocieran, explicarles en qué consistía exactamente el trabajo y las condiciones del mismo. Los empleadores dispondrían así de una bolsa de candidatos a contratar llegada la campaña, reduciendo la necesidad de recurrir a otras fórmulas de reclutamiento laboral.

Apuntar que las inclemencias meteorológicas, a las que se ha hecho referencia en epígrafes anteriores, también se van a dejar sentir en el ámbito laboral, pues las llu-

7 Proyecto piloto de sesiones formativas a empresas y cooperativas para desempleados del territorio.

vias, vientos y granizos causan graves daños en la fruta, lo que motiva que no se llegue a recolectar, reduciéndose así las necesidades de mano de obra. Por ejemplo, en el año 2007 estos problemas causaron que en el sur de la comarca del Segriá la contratación de temporeros se redujera un 20% (FTA-UGT, 2008). Asimismo, el pedrisco caído en los primeros días de agosto de 2009, al inicio de la cosecha de pera blanquilla, arrasó más de 18.000 hectáreas de plantaciones y dejó sin trabajo a 2.000 temporeros en Lleida (Elperiodico.com, 2009b). Ni que decir tiene que aunque se insiste en la necesidad de prever con antelación cuántos jornaleros se van a necesitar, incidencias como éstas mandan al traste cualquier previsión.

8. Conclusiones

Lérida es uno de los principales soportes territoriales españoles cuyos empresarios movilizan un mayor volumen de mano de obra temporera contratada en sus países de origen, además de otros braceros locales, nacionales y extranjeros residentes con domicilios más próximos al tajo. Y tal fenómeno se produce por una apuesta de su sector agrícola por hacer del poniente catalán la más potente geografía frutícola de España, requeridora de una abundante fuerza de trabajo, no siempre disponible en el mercado nacional interno.

Como se ha apuntado, la agricultura leridana comenzó a especializarse en la fruticultura con vocación de mercado a finales de los 50 y comienzos de los 60 del siglo XX, abrigada por una cultura campesina centenaria conocedora del manejo de los frutales, especialmente localizada en la conocida como ‘Horta de Lleida’. El núcleo primigenio de la posterior fruticultura de vanguardia sería el conformado por los municipios de Lérida, Sudanel, Torres de Segre y Balaguer. Actualmente, los frutales tienen un papel fundamental en las agriculturas de las comarcas del Segriá, el Pla de Urgell, la Noguera, el Urgell y las Garrigues; presentes también en el Pallars Jussá, el Alto Urgell y el Pallars Sobirà.

Esta fruticultura produce anualmente unas 228.000 toneladas de manzanas, 221.500 de peras y 278.200 de melocotones y nectarinas. Estas cifras sitúan a Lérida en el primer puesto productor de España, si bien algunas debilidades internas y algunas amenazas externas pueden suponer un riesgo para la supremacía de su sector. Por ejemplo, los frutales leridanos están envejeciendo, como así lo hacen también sus payeses. El relevo generacional en Lérida no vive la agonía del experimentado en otras provincias españolas, cuyas agriculturas, menos rentables en términos de mercado, han desmotivado a los jóvenes, que priorizan otros sectores económicos. Sin embargo, la edad de los pequeños propietarios leridanos cada vez es más elevada. Ello supone, por tanto, que la pequeña explotación, la más familiar de todas, se va quedando sin relevo, trabada por el payés hasta que se lo permiten sus fuerzas. Una vez el agricultor, ya mayor, deja la actividad, la finca deja de producir o bien es vendida a propietarios vecinos que buscan aumentar el tamaño de sus propias explotaciones. Esta dinámica, que, como decimos, no está tan marcada como en otros espacios agrarios, por ejemplo, del centro y oeste de España, afecta significativamente a la inversión en repoblaciones, pues los payeses con falta de relevo generacional se abocan a continuar con sus árboles, dejándolos envejecer, antes de invertir en nuevas plantas que, con mucha seguridad,

no producirán para sus hijos. Este envejecimiento de los frutales está, entre otros factores, disminuyendo la productividad del agro leridano, situándolo por debajo del conseguido en otras fincas más jóvenes plantadas fuera de Lérida.

Nuevas explotaciones, por ejemplo, de melocotón en Badajoz, no sólo están rindiendo más por hectárea cultivada, sino que están poniendo antes la fruta en el mercado, gracias, entre otros factores, a su clima más cálido. No obstante, están aún lejos de poder ostentar lo que Lérida posee: unas sinergias agrarias y laborales convergentes a fuerza de más de una década de negociaciones entre patronal, administración y sindicatos, que han permitido rebajar la tensión entre producción agrícola y contratación legal de mano de obra.

Sin embargo, Lérida carece de un elemento fundamental para mantener en las próximas décadas su ventajosa posición en la producción frutícola: un verdadero plan estratégico que observe el espacio agrícola como una región frutera con necesidades y primacías comunes, con rasgos de identidad propia a ambos lados de la franja. El área frutícola de Lérida, como se ha comentado y mostrado en la cartografía propuesta, no se agota en la provincia leridana, ni mucho menos en la región catalana, sino que se extiende (y lo hizo casi desde el principio) por la provincias de Huesca y de Zaragoza. Resulta fundamental, por tanto, un sincero entente entre los representantes laborales y sindicales de las tres provincias, además de la Administración catalana y la aragonesa, para permitir el impulso frutícola de la zona, cuando no la creación de un órgano común que asegure la convergencia de las políticas agrolaborales autonómicas, propuestas y aprobadas hoy bajo intereses a veces dispares.

9. Referencias utilizadas

ALLEPUZ, R.; MIR, P. y SALA, M. (2001): “El sector agroalimentari i l’economia de les comarques de Lleida”. En PERE, M. (ed.) *et al. Lleida: economia i població*, Universitat de Lleida, Lérida.

ÀREA DE CIUTADANIA I IMMIGRACIÓ DEL CONSELL COMARCAL DEL SEGRIÀ (2010): *Projecte pilot de sessions formatives a empreses i cooperatives per a aturats del territori*. Informe a 21 de abril de 2010. Documentación interna. Inédito.

BENELBAS, L. (1981): *Economía agrària de Catalunya. Anàlisi del canvi a l’agricultura catalana, 1960-1975*, Ketres Editora, Barcelona.

CCL, CAMBRA DE COMERÇ DE LLEIDA (2007): *Estudi valoratiu de la balança comercial*, Cambra Oficial de Comerç i Indústria de Lleida, Lérida.

DAR, DEPARTAMENT D’AGRICULTURA, RAMADERIA I PESCA (1986): *L’agricultura a les comarques de Catalunya. Superfícies i produccions*, Generalitat de Catalunya, Barcelona.

DAR, DEPARTAMENT D’AGRICULTURA, ALIMENTACIÓ I ACCIÓ RURAL (2008a): *Fulls de previsió de collita*, Generalitat de Catalunya, Barcelona.

* (2008b): *Avanços de superfícies i produccions agrícoles*, Direcció General de Planificació y Relacions Agràries, Generalitat de Catalunya, Barcelona.

DAR, DEPARTAMENT D’AGRICULTURA, RAMADERIA, PESCA, ALIMENTACIÓ I MEDI NATURAL (2010a): *Avanços de superfícies i produccions agrícoles*. Desembre 2010, Generalitat de Catalunya, Barcelona.

* (2010b): *Fulls de previsió de collita. Aforaments de collita de pera de Lleida per a la campanya 2010*, Generalitat de Catalunya, Barcelona.

* (2010c): *Fulls de previsió de collita. Aforaments definitius de collita de préssec i nectarina de Lleida per a la campanya 2010*, Generalitat de Catalunya, Barcelona.

* (2010d): *Fulls de previsió de collita. Aforaments definitius de collita de poma de Lleida per a la campanya 2010*, Generalitat de Catalunya, Barcelona.

DEPENDENCIA DE TRABAJO E INMIGRACIÓN DE LA SUBDELEGACIÓN DEL GOBIERNO EN LÉRIDA (2011): Contingente de temporada en la provincia de Lérida. Documentación interna. Inédito.

ELPERIÓDICO.COM (2009a): “El temporal a Lleida pot haver afectat 18.000 hectàrees de fruiters, i en algunes zones s’ha perdut el 100% de la collita”, 2 de agosto de 2009, online: <http://www.elperiodico.com/buscador/es/hemeroteca>

* (2009b): “La granizada dejará sin trabajo a 2.000 temporeros en Lleida”, 4 de agosto de 2009, online: <http://www.elperiodico.com/es/noticias/lleida/granizada-dejara-sin-trabajo-2000-temporeros-lleida-95938>

FTA-UGT, FEDERACIÓN AGROALIMENTARIA DE UGT (2008): “Memoria de la campaña de la fruta de la provincia de Lérida” en FTA-UGT, Campañas agrícolas interiores, tomo I, pp. 589-626. Documentación interna. Inédito.

GABINET D’ESTUDIS SOCIALS (2002): *La contratación en origen de trabajadores extranjeros en la Unió de Pagesos*. Observatorio Europeo contra el Racismo y la Xenofobia, Movimiento Europeo por la Paz, el Desarme y la Paz, y Universidad Pontificia Comillas de Madrid. Barcelona.

GARCÍA, J. L. et al. (1993): “La agricultura: cambios estructurales en los últimos decenios”. En VV.AA., *España, economía*, Espasa Calpe, Madrid.

GARCÍA, E. (1971): “La evolución de los regadíos leridanos hacia los cultivos de frutales”, *Papeles del Departamento de Geografía*, núm. , Universidad de Murcia, Murcia.

GORDO, M. (2008): “La contratación en origen de rumanos para actividades agrícolas de temporada en España: el laboratorio onubense”, en *Cuadernos de Geografía*, nº 84, pp. 237-262, Valencia.

* (2009a): “Implantación de los contratos en origen en las campañas agrícolas de temporada: el liderazgo de la provincia onubense”, en GORDO, M. y FELICIDADES, J. (Eds.) *Explorando los contratos en origen en los campos españoles*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, Huelva, pp. 119 – 144.

* (2009b): “Y las polacas habitaron entre nosotros... Preferencias de los agricultores onubenses por las temporeras de Polonia y su situación actual”, en GORDO, M. y FELICIDADES, J. (Eds.) *Explorando los contratos en origen en los campos españoles*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, Huelva, pp. 155 – 184.

* (2011): “Los contratos en origen de temporada a las «marroquinas»: estrategia empresarial para sustituir a las trabajadoras del Este de Europa tras la incorporación de estos países a la UE”, en MÁRQUEZ, J. A. y GORDO, M. (Eds.), *Cooperación transfronteriza Andalucía-Algarve-Alentejo*. XI Congreso de la Asociación de Ciencia Regional de Andalucía 2009, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, Huelva, pp. 573-593.

- INDESCAT, INSTITUT D'ESTADÍSTICA DE CATALUNYA (2003): Cens Agrari, 1999, Departament d'Agricultura, Alimentació i Acció Rural, Generalitat de Catalunya, online: <http://www.idescat.net/cat/economia/ecoagrari.html>
- INE, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2003): Censo Agrario, 1999, Instituto Nacional de Estadística, online: <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft01%2Fp042&file=inebase&L=>
- LLUCH, E. y SERÓ, R. (1970): *La regió fruitera de Lleida*, Servei d'Estudis de Banca Catalana, Barcelona.
- MAPA, MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN (2005): Cartografía del SIGA, Ministerio de Medioambiente y Mundo Rural y Marino, online: www.mapa.es/siga/inicio.htm
- * (2007): *Anuario de Estadística Agroalimentaria, 2006*, Ministerio de Medioambiente y Mundo Rural y Marino, Madrid.
- MARM, MINISTERIO DE MEDIO AMBIENTE Y MEDIO RURAL Y MARINO (2009): *Anuario de Estadística 2009*, Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, Madrid.
- MÁRQUEZ, J. A.; GORDO, M. y GARCÍA, F. J. (2009): "Temporary «contracts in origin» as policy to control immigration in Spain: the «Huelva model»", en *Les cahiers de l'URMIS* (Unité de Recherche Migrations et Société), nº 12, junio. ISSN 1773-021X. Edición online: <http://urmis.revues.org/index878.html>
- MARTÍN-VIDE, J. (1992): *Geografia General dels Països Catalans*, Enciclopedia Catalana, Barcelona.
- NOLLA, J. M. et al. (2006): "Historia y situación actual de la fruticultura de Lleida", en *Fruticultura Profesional*, núm. 158, pp. 5-15, Agro Latino, Barcelona.
- PORTA, F. (1995): "Lleida, la gran desconeguda", en LLADONOSA, J. et al., *Lleida, problema i realitat*, Institut d'Estudis Llerdencs, Lérida.
- SABARTÉS, J. M. (1993): "La «regió fruitera de Lleida» vint anys després", en LÓPEZ, F. y PALOMEQUE (Eds.), *La regió agrària de Lleida*, Universitat de Lleida, Lérida.
- SMC, SERVEI METEOROLÒGIC DE CATALUNYA (2004): *Anuari meteorològic a Catalunya, 2003*, Departament de Medio Ambient i Habitatge, Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- * (2005): Divisió climàtica de Catalunya segons el règim termopluriomètric, Departament de Medio Ambient i Habitatge, Generalitat de Catalunya, online: www.meteocat.net/mediamb_xemec/servmet/marcs/marc_clima.html

